

DE ACTUALIDAD

# LA LUCHA DIFUSA



Es una concepción muy antigua y muy clásica la de figurarse el mundo como un campo de batalla — "milicia es la vida del hombre sobre la tierra" —, un campo dividido entre dos ejércitos unificados. De un lado, los hijos de la luz, o los de Cristo; del otro, los de las tinieblas, bajo la bandera de Babil. O bien, los negros y los blancos, o los amos y los esclavos, o los progresistas y los reaccionarios o... La división de campo se hace a todos los gustos y se presta a todas las filosofías de la historia, pero lo que permanece inalterado es la división bipartida o dicotómica o dualista, en derecha e izquierda. Y dicotómica o bipartida, dualista, es la concepción marxista de la lucha económica, porque en rigor son dos, y sólo dos, las clases de lucha, llámeseles pobres y ricos, obreros y capitalistas o proletarios y burgueses.

¿Pero estamos seguros de que eso sea así? Y no que entre uno y otro bando haya fuerzas mixtas, que vacilen de uno a otro, que se pasan tales veces al bando contrario, o fuerzas mercenarias. No, no es eso. Es que acaso la lucha, hasta la económica, no se presenta en esa simplicísima forma esquemática. Acaso entre los grandes terratenientes, por ejemplo, y sus criados, o entre los labradores y los labriegos, hay un lazo de unión que les pone en frente de los grandes patronos industriales y sus obreros, acaso el interés del marino esté más cercano al del naviero, aún luchando contra él en otro respecto, que al interés del obrero de fábrica.

Y no es sólo que dentro de lo que pudiéramos llamar la gran guerra social, hay pequeñas guerras intestinas, no es sólo que los dos grandes ejércitos que suponemos en lucha riñan dentro de sí batallas, es que la supuesta gran guerra no es sino el resultado de esas pequeñas guerras; no es sólo que los dos grandes ejércitos, es que la lucha dicotómica o bipartida es una ilusión.

Lo que más desconcierta y desconazona a los que siguen con atención el actual terremoto de la sociedad humana, esto que llamamos la revolución, y que ha brotado de la Gran Guerra —a la vez que la provocó—

es que no ven ni de una parte ni de otra unificación de esfuerzos. Es una lucha de todos contra todos, de cada uno contra cada otro. Y es que la Gran Guerra —nos place llamarla así, con dos mayúsculas— fué un conjunto de guerras, una resultante

de guerras nacionales, locales, hasta individuales. Más que una guerra, ha sido un estado de guerra.

Y lo que en el mundo todo, también ¡claro está! en España. No son aquí dos clases las que luchan, sino que todos luchamos contra todos. ¿Derechas? ¿Izquierdas? Por poca extensión que tenga cada sector tiene su derecha y su izquierda, y si le dejáis a un hombre sólo una de sus manos se volverá contra la otra.

Se habla de la desorientación política actual. Más que desorientación es dispersión, es falta de unificación. Apenas hay un partido que esté unificado ni que tenga un programa. Y a falta de ideas, tampoco sirven los intereses de lazo de unión.

Asistimos a una verdadera disolución política y social. Y acaso religiosa también. Y dejando de lado para los curanderos el buscar los remedios, bueno será que nos demos todos idea del estado de cosas. ¿Enfermedad? ¿Quién lo sabe... Pero sea revolución o disolución, sea transformación o deshacimiento, lo que conviene es no hacerse demasiado al prejuicio de la lucha dicotómica o bipartida. Y si se persiste en hablar de lucha de clases, no aferrarse a la idea de que las clases sean dos. Las clases en lucha son varias y en número indefinido e indivisible y esas clases se entrecruzan. La clase A se alía para un combate con la clase B y contra C, pero en otro combate. A se alía con D contra B o con C contra F y el individuo A pertenece a dos o más clases.

¿Es esto bueno? ¿Es malo? Es así y basta. Y nunca ha necesitado el individuo estar más seguro de sí mismo. Debajo de eso que comúnmente se llama socialismo —si es que sabemos ya lo que éste término signifique— yace el individualismo más radical. Y nunca ha hecho más falta sostener los derechos individua-

les. De todo esto resurgirá, más potente, el viejo liberalismo.

Estas fáciles y acaso un poco vagas reflexiones, queremos que le sirvan al lector de guía para consideraciones que ulteriormente hemos de hacer. La teoría de los dos grandes ejércitos —no les llamaremos partidos— de las dos grandes tendencias, puede llevarnos a equivocaciones fatalísimas.

Porque acaso sea más fácil unir esas pequeñas tropas, con sus entrecruzados intereses, que sería unir dos grandes ejércitos.

MIQUEL DE UNAMUNO

